

JVEYES CINEMATOGRAFICOS

(DE)

El Día Gráfico

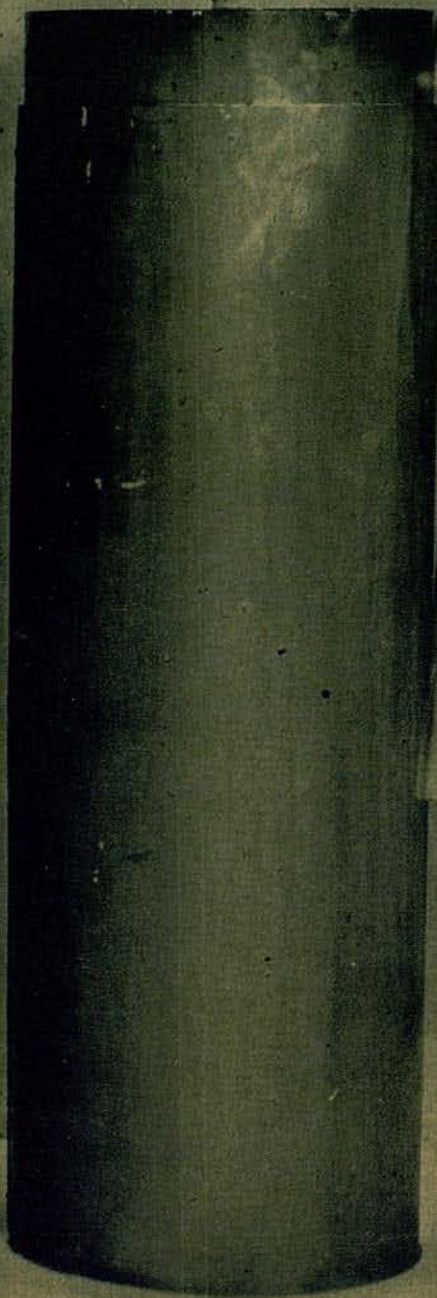
NUM
126

AGOSTO
8
1929



LILY DAMITA, A QUIEN VEREMOS EN LA
PROXIMA TEMPORADA, TAMBIEN EN
FILMS FOX

NICK STUART Y SUE CAROL
EN UNA DIVERTIDA ESCENA
DE UN FILM FOX



DOLORES DEL RIO



PAUL MEGENER Y BRIGITTE
HELM EN «MANDRAGORA» SE-
LECCIONES GAUMONT
DIAMANTE AZUL



ANITA PAGE, NOS MUESTRA LA DIFERENCIA ENTRE EL CUEVANO QUE REQUERIA LA ROPA DE LA MUJERCHACHA ANTIGUA, CON SUS VOLUMINOSAS ENAGUAS, Y EL CESTO QUE NECESITAN LAS CHICAS DE HOY



UN DESCANSO DURANTE LA FILMACION DE «EVANGELINA», FILM DIRIGIDO POR EDMOND CAREWE E INTERPRETADO POR DOLORES DEL RIO

Albert Prejean, el actor enciclopédico

Hay un Prejean que «Los nuevos ricos» han revelado como un gran actor de cine; otro campeón de natación y otro «metteur en scène». Pues bien. Por extraordinario que a ustedes les parezca, esos tres personajes distintos no hacen más que uno, alto, sólido, de ojos claros y sonrisa perpetua. Muy dispuesto para todo lo que emprende, prodigiosamente activo y siempre de buen humor. Estas son las características del citado artista.

El otro día le encontré con un par de tijeras en la mano, ante un gran cesto de mimbre, en el que había, en extraña mezcla, centenares de metros de películas, aplicado en una tarea capaz de acabar con la paciencia de un chino.

—Ya ve usted—me dijo—. Estoy tratando de montar mi primer film, «Carnot 77-48».

—Excelente ocasión para que me cuente sus impresiones de «metteur».

—Pues, sencillamente; dirigir a las gentes que toman parte en un film, una cosa muy apasionante. Por más de que la generalidad piensen lo contrario, el «metteur en scène» tiene mucha más importancia que la estrella. El manda, ésta obedece. En mi film «Carnot 77-48», lo que complicó mi tarea fué el ánimo de querer ser a la vez «metteur» y actor, y ya sabe usted que «repicar las campanas y ayudar a misa...», es decir dirigir a trabajar al mismo tiempo es una cosa seria.

Yo quería que me contara el argumento de su film, pero se niega obstinadamente.

—Contarle el escenario? ¿Para qué? ¿Para que no experimente usted ninguna sorpresa cuando vea el film? El escenario es de Pierre Ramelot, interpretado por Damièle Parola y un servidor. Es todo cuanto puedo decirle.

Ya que Prejean-director se muestra tan discreto en este punto, hablemos de otra cosa. Por ejemplo, del campeonato de natación de los artistas, en el que Prejean-deportista se ha clasificado, hace unos días, el primero de su categoría.

Aquí, mi interlocutor toma de pronto un aire muy afligido.

—No nadé tan bien como hubiera deseado— afirma—. Figúrese usted que durante los ocho días que precedieron al concurso, pasé horas y más horas en las bañeras del Louvre entrenándome intensivamente. Claro está, forcé tanto la máquina, que el día del campeonato tenía 38 grados de fiebre y estaba muerto de fatiga. ¡Fue un cosa horrible! ¡Pero paciencia! Todo el verano pienso dedicarme

a la natación y espero estar al final en una «forma» brillantísima.

Con mucha animación, Prejean me cuenta los proyectos para estas vacaciones.

—Dentro de unos días me voy en auto a la Costa Azul, y una vez allí me dedicaré a la natación, baños de sol, tennis, acuaplan, pesca con caña...

—¡Cómo! ¿Tiene usted paciencia de pescar con caña, usted, un hombre en perpetuo movimiento?

—¡Ya lo creo! Y le añadiré que la pesca es una excelente ocasión de meditar en paz y de buscar nuevos argumentos de films. Pero, evidentemente, como deporte, no vale lo que el auto, el ski o las carreras a pie.

Sólo de pensar en todos esos ejercicios violentos que tanto gustan a Prejean, invade mi frente un sudor frío y copioso, y le pregunto si existe algún deporte que no haya practicado nunca:

—Creo que los he ensayado todos—dice riendo—. Aun cuando no sea campeón de ninguno, todos me apasionan, todos me interesan extraordinariamente.

—¿Y no le ha ocurrido nunca ningún accidente?

—¡Eso sería demasiado hermoso! Mire usted, cuando rodaba «Amor y Carburador» pilotaba un coche de carreras en el autódromo de Montlhery. En un viraje frenado, el coche dió la vuelta. Mi compañero y yo salimos muy contusionados, pero por casualidad indemnes. De todos modos, la impresión es muy desagradable.

Ahora Prejean me confiesa que cuando el cine y el deporte le dejan ratos libres, los dedica a la pintura.

—A la pintura moderna—dice—. Me gusta mucho, pero tanto como el cine, que es mi pasión dominante.

Naturalmente, discutimos del film parlante, del que Prejean se revela un adepto convencido.

—Estuve en Londres para ver «Broadway Melody» y volví entusiasmado. No lo ponga en duda, asistimos al nacimiento de un arte completamente nuevo, diferente del cine y el teatro. ¡El acontecimiento es de importancia! Sobre este particular acaba de escribirme desde Hollywood mi amigo Jacques Feyder. Dice así:

«Ocupate inmediatamente del film parlante, porque al cine mudo le quedan pocos días de vida...»

A mi juicio, creo que deberíamos hacer grandes films parlantes en Francia y eso tan rápidamente como sea posible. Es una cuestión de vida o muerte para nuestro cine...»

Prejean, que hacía unos minutos había cesado de sonreír, cree que ya

ha hablado bastante de cosas serias. Para distraerse, coge una moneda y empieza a escamotearla ante mí, con la misma habilidad que pudiera hacerlo cualquier prestidigitador.

—¿Ha visto usted?—me dice riendo como un chiquillo.

Hábilmente escamoteada, la moneda desaparecía, como por encanto, de las manos de Prejean-prestidigitador. Un pañuelo de bolsillo sufrió la misma suerte.

Con mucha amabilidad, Prejean se ofrece a hacerme desaparecer de los bolsillos las llaves, la estilográfica, etcétera, sin que yo me aperciba.

Asustado ante tanta maquiavélica habilidad, huyo de aquel lugar casi sin despedirme.

Y Prejean, más alegre que nunca, vuelve al montaje de su film.

C. DORE

EL HERCULEO PROTAGONISTA DE «VIVA LA AMBICIÓN», PASA LAS DE CAIN TRATANDO DE CARGAR UN «BAULITO»

Al rodar las escenas para la reciente producción que Mc Laglen hizo para la Fox, titulada «Viva la ambición», se consiguió permiso del «Southern Pacific» para usar su Estación en Los Angeles. Todo estaba preparado, las luces, las cámaras, director, etc. y Victor, debidamente caracterizado, entró en el cuarto de equipajes para cargar algunos baulitos. Los músculos de nuestro amigo entraron en acción y había que ver como volaban los baulitos de un lado para otro. De pronto Victor le echó mano a uno de inocente apariencia pero que se resistía a cambiar de lugar. Mc Laglen forcejeó, luchó, sudó la gota gorda, pero nada... el baúl permanecía inmóvil como la Roca de Gibraltar.

Victor, algo perplejo, siguió forcejeando y haciendo un último esfuerzo, se quedó con la tapa del baulito en la mano con cerraduras, bisagras, etc. ¡Cuál no sería su sorpresa al ver que estaba lleno de piedras, pero de padre y muy señor mío! Unas carcajadas sonoras se oyeron, mas Victor no logró descubrir al autor de la célebre bromita.

Harold Lloyd hace comentarios sobre el porvenir del film cómico

En los oscuros orígenes de la cinematografía, hace unos diez años solamente, todo lo que se necesitaba para hacer una película cómica era unos cuantos trucos, algunos chistes y payasadas y, por todo argumento, unos pasteles de merengue o unos simples puñados de lodo en sustitución de aquéllos. Afortunadamente, el tipo de comedia cinematográfica ha ido mejorando de día en día de una manera gradual, pudiéndose, incluso afirmar, que la película cómica ha sido el género cinematográfico que ha hecho, en el más corto espacio de tiempo, mayores progresos.

El primer paso tendiendo al mejoramiento de las comedias cinematográficas fué el dotarlas de un sencillo argumento, llano, simple, pero que suponía cohesión y prestaba cierto carácter de continuidad a la película. Por este camino se llegó pronto al interés humano que, actualmente, constituye, de manera categórica, la base esencial de toda comedia cinematográfica, con la condición, naturalmente, de que éste se exprese de una manera más o menos romántica. Si este espíritu romántico está bien ejecutado, la comedia adquiere ritmo y lógica, y su resultado es la impresión de sinceridad que el público desea y sin la cual ninguna película puede tener buen éxito.

Esto no es, ciertamente, nuevo, pues ya en los días remotos de las películas de un solo rollo, cuando me decidí a adoptar las gafas de concha, nuestra tendencia fué encadenar la serie de incidentes cómicos de la película de manera que adquirieran, en conjunto, un carácter parecido al de un argumento. Más tarde, en las películas de dos rollos, ya conseguimos hacer prevalecer en la comedia lo que, andando el tiempo, convinimos en llamar "interés del corazón", o sentimiento.

Generalmente, los que acostumbran ir al cine con el propósito de pasar un rato agradable, además de la mera diversión, ansían, sin ellos darse cuenta, un poco de romanticismo de que estábamos hablando, un poco de este "interés del corazón" que debe contener toda buena comedia cinematográfica. Teniendo en cuenta todo esto, introdujimos el tema del amor en las películas cómicas.

La comedia cinematográfica actual, tal como sale de los estudios de las editoras modernas, es un arte completamente distinto al de hace diez años.

Los principales preceptos han sido alterados. La burda payasada y la pobre comedia de golpe y porrazo

han pasado para no volver. La farsa, si contiene una cierta proporción de comedia auténtica, constituye todavía un género aceptable; pero con el advenimiento de la película auditiva, con la comedia dialogada, sonora y sincronizada, el arte de hacer reír marcha, a grandes pasos, camino de la perfección.

Es cosa de sentirse que en la época en que «filmamos» «El colegial novato», una de las mejores películas cómicas que se han hecho, según opinión de los críticos, no se conociera aún esta maravilla de la película parlante. Dicha comedia parece hecha para ir acompañada de voces y de sonido. ¡Qué efecto más sorprendente no hubieran producido, por ejemplo, las aclamaciones de los ochenta mil espectadores que asistieron al partido de rugby en el Estadio California-Stanford, donde se filmaron algunas de las principales escenas!

El diálogo, especialmente, constituirá uno de los elementos más valiosos en las comedias, sobre todo en las escenas en que la acción decae por tener que hacer algún relato que el argumento de la película exige. Una de las dificultades principales en la comedia consiste en mantener el interés del público mientras se pasa de una serie de incidentes cómicos a otra. De esto tenemos ejemplos desastrosos, pues si en una película cómica el interés del argumento decae en una o dos escenas solamente, puede decirse que toda la película es un fracaso. Con el auxilio del diálogo, en cambio, es extraordinariamente fácil mantener constantemente el interés del público, incluso en los momentos de preparación de otra serie de incidentes cómicos.

Con la ayuda de unas palabras, los trucos más simples pueden convertirse en situaciones humorísticas. Por medio del sonido pueden crearse, como ya se hace, situaciones cómicas donde el elemento misterioso juegue un importante papel.

No obstante, después de todo y a pesar de todo, con la película auditiva o muda, reafirmando una vez más lo que ya llevamos dicho, la base esencial de toda comedia debe ser el interés humano, el espíritu ro-

mántico, el sentimiento, o como quiera llamarse a esta corriente de simpatía que nosotros consideramos como el «corazón de la película», y la cual hemos procurado infiltrar en comedias como «Harold por los aires», «El doctor Jack», «El tenorio tímido», «El hermanito», y tantas otras, que el público no se ha cansado de aplaudir, premiando así la labor de los artistas y de los «metteurs» que las han dirigido.

CLAIRE WINDSOR SE VE OBLIGADA A ALIGERARSE DE ROPA EN «EL CAPITAN LATIGO»

Los que vean "El capitán Látigo", la bella cinta de la Fox, protagonizada por Víctor Mc Laglen y dirigida por John Windsor más hermosa que la que en Windsor más hermosa que ella que en otras ocasiones habrán tenido el privilegio de admirar en las producciones en que previamente ha aparecido.

En el argumento de "El capitán Látigo", Claire desempeña el papel de una aventurera que ha intrigado a un príncipe árabe, Alex Condax, a bordo de un buque que hace la travesía de Sydney a Singapore.

Se dice que "El capitán Látigo", es una de las películas más emocionantes y a la par más entretenidas de todas las que Mc Laglen ha protagonizado hasta la fecha.

En el reparto aparecen actores tan brillantes como Arthur Stone, Albert Conti y Jane Winton.

ACERCA DE LA PELICULA ¡FELIZ AÑO NUEVO!

Mary Astor se dió cuenta le que el título que el habían dado de «La aristócrata de la pantalla» en vez de hacerle un bien le hacía un mal, pues el número de papeles que le era dado hacer resultaba insignificante e insuficiente. En consecuencia determinó hacer otras representaciones dejando a un lado los papeles aristocráticos y el resultado no ha podido ser más feliz. En su última película «¡Feliz Año Nuevo!», revela cualidades histriónicas a la par que insospechadas.

Charles Morton es el héroe de este isuperable y maravilloso film.

Evelyn Brent nos cuenta sus secretos

por GLADYS HALL

Evelyn Brent está considerada en Hollywood como una mujer hermética, reservada y silenciosa, que busca evasivas siempre que puede para no ser juzgada por un entrevistador y que evita todos los medios posibles ser objeto de la pública curiosidad. Todo el mundo sabe que esta artista no se confía con las personas que el azar pone en su camino y muchas veces ni con las que ya tiene alguna relación. Se dice de ella que su expresión se adapta más a los papeles de trágica, para desempeñar cumplidamente una Borgia, una Médici o una Beatriz, y sin embargo en nada absolutamente se les parece. Es desconcertante para los productores, así como para los papeles y reglas. De cuando en cuando ha sonado su nombre, pero no ha sido más que un conato de publicidad insignificante. Intentó suicidarse, empezó un idilio amoroso con tal o cual joven. De pronto, la Prensa nos dijo que se cayó. Luego hubo un lapso de tiempo en que todo quedó en silencio, en que nadie dijo nada, únicamente los cinéfilos se preguntaban: «¿Qué hay de Evelyn Brent? ¿Qué ha pasado a la bella e impenetrable esfinge? ¿Por qué es así? ¿Cómo fue antes?»

Preguntas son estas, incontestadas hasta la fecha, a las que por fin ella misma va a contestar para satisfacer la pública curiosidad, por primera vez en su vida.

Lo demás, lo que se ve, lo saben todos; que vive en una hermosa mansión, blanca como una paloma; una casa repleta de libros interesantes a los que dedica buenos ratos; Jeffers, Sudermann, Hugh Walpole, Hemingway, Shaw, etc. etc.; que es muy aficionada a los perfumes de los que posee una enorme colección. Evelyn juega al «bridge», come caviar y se acuesta temprano los días que trabaja, que son casi todos.

Es muy corriente verla en el famoso restaurant de Hollywood, Mont-

martre, con su inseparable camarada unos de los periódicos femeninos más en boga entre las mujeres de Cine-landia.

Yo cené con Evelyn y su nuevo marido la otra noche. Después de la comida fuimos a departir amigablemente a un magnífico «boudoir» de tonos verdes y oro, lleno de frascos de perfumes y de juguetes exóticos entre los que destacaba un enorme conejo. Y allí, en la confortable intimidad de aquel lindo estuche, estuvimos charlando hasta que un hermoso reloj dejó caer acompañadas doce campanadas advirtiéndonos que ya era la hora de descansar.

Gracias a la condescendencia de Evelyn, me fué posible hacer el retrato más completo que de ella se ha hecho hasta la fecha. (Nota de la autora).

Vine al mundo cuando solamente contaba mi madre catorce años de edad y mi padre diecisiete.

Mi madre era italiana, de indescriptible belleza; unas largas y sedosas trenzas, negras como el ébano, servían de marco a una cara de peregrina hermosura, de blancura inmaculada, a la que daban extraña expresión unos ojos grandes y rasgados. Siendo ya niña, leía en sus ojos algo extraño.

Mi padre era americano, descendiente de irlandeses. Extraordinariamente aficionado a las carreras y a los caballos; como vivíamos en Florida podía dar satisfacción cumplida a su pasión.

Un día, cuando tenía aproximadamente tres años, estaban en la cocina mi madre y mi abuela haciendo la comida, cuando llegaron dos hombres que traían algo con ellos. Era el cadáver de mi padre que había muerto en un accidente de las carreras... Este es el recuerdo infantil más remoto que tengo y que no ha podido borrar el tiempo transcurrido.

Mi madre por aquel tiempo estaba esperando dar a luz, pero cuando vió entrar a aquellos dos hombres con la trágica carga que traían, lanzó un grito penetrante y rodó por el suelo víctima de un accidente. Estuvo muy enferma durante meses y meses malográndose el ser que estaba próximo a nacer.

Después de estos acontecimientos nos fuimos a Syracuse, donde vivimos una corta temporada, saliendo de ella para Brooklyn en donde ocupamos las dos habitaciones más elevadas de una gran casa de piedra propiedad de un matrimonio irlandés que también vivía en ella, que tenían diecinueve chiquillos, lo que no era óbice para que en el corazón de la madre hubiera ternura y afecto, no sólo para los diecinueve, sino también para mí. Era y continúa siendo una bellísima persona, a la que veo siempre que voy al Este.

NO TUVE INFANCIA

Puede decirse que mi vida se desarrolló sin haber conocido las alegrías propias de la infancia. Había empezado la vida bajo tan malos auspicios, que difícilmente podía esquivar su horroroso y esquinado perfil. A esto se debe sin duda el que mi cara conserve esos rasgos tan característicos de hermetismo y amargura que se me atribuye hoy. Ya ve usted, no había nada ni nadie que fueran capaces de hacerme reír.

Creo que era muy tranquila y hasta parece que muy rara. Recuerdo que una tarde pregunté a un grupo de muchachas si podría jugar con ellas. Parece que mi actitud no les gustó porque me dejaron sola y aun hoy necesito estar sola la mayor parte del tiempo.

Me gustaba inventar juegos y «hacer teatro»; era la única diversión que tenía, si diversión puede llamarse a una cosa que siempre acababa haciéndome llorar horas y más ho-

Biografía de Nancy Carroll

ras, después de haber hecho una de mis «dramáticas interpretaciones». Mi madre acabó aquello, prohibiéndome que «actuara» en aquella forma. Por otra parte, mi espíritu infantil no quedó nunca satisfecho. Todavía no sé lo que es correr con patines, o con un aro y jugar con muñecas. No conozco nada de lo corriente entre los niños. No hacía más que leer todo lo que caía en mis manos encontrando en los libros ideas consoladoras que eran un leitmotiv para mi dolorido corazón.

Cuando tenía diez años, se le desarrolló a mi madre una especie de melancolía permanente que se traducía en espasmos y ataques nerviosos, horribles, pasados los cuales permanecía largo rato inconsciente, insensible, sin poder articular palabra. Contribuía mucho a ello una especie de temor irracional a que me mataran, tan pronto como no me veía. De manera que no tenía más remedio que estar siempre al alcance de su vista so pena de cargar con las consecuencias que mi ausencia pudiera producirle.

Muchas veces cierro los ojos y me parece verla, todavía, sentada, blanca, inmóvil y silenciosa. El resultado total de dicha enfermedad fué, que «hice campana», es decir, falté a la escuela más de lo que hubiera deseado, y no sé lo que hubiera pasado si las cosas hubieran seguido como hasta allí. De dinero andábamos muy mal; teníamos poco o casi nada y las comidas eran con arreglo a nuestros medios...

LA VIDA ERA UNA CARGA MUY PESADA

Finalmente la amable irlandesa nos ayudó a bajar algunos efectos de casa. A mí me cogió y me dijo que aquello no podía continuar así. Insistió con un doctor y éste buscó los medios para internar a mi madre en un sanatorio o en una clínica, a donde iba a verla todas las semanas hasta que me suplicaron que dejara de hacerlo, ya que mi visita la hacía caer en terribles crisis nerviosas.

Allí estuvo durante un año aproximadamente. Una noche, durmióse y ya no despertó de su sueño. Ni una contracción ni una mueca, ni un retorcimiento orgánico, nada. En vida estaba peor; en ella había llevado la peor parte y había sucumbido.

Y hasta hoy, cuando ya estoy dispensada y puedo permitirme el lujo de comprar cosas superfluas, tres o cuatro trajes a la vez de cien o más dólares cada uno, y cuando me compré el hermoso Cadillac que poseo, no pude evitar ver el rostro de mi madre y pensar lo joven que era y lo hermosa. ¡Extraño contraste de una vida que pasó por el mundo sin producir nada más que a mí! Ahora me

Nancy Carroll nació en Nueva York, en la Décima Avenida, el 19 de noviembre de 1906. Es hija de Thomas y Anne La Hiff, quienes viven todavía. Thomas La Hiff, padre de Nancy, es originario de County Claire, Irlanda. La madre es originaria también de Irlanda, pero de County Roscommon. Nancy es uno de los doce hijos que tiene el matrimonio.

Nancy Carroll empezó su carrera teatral en un Concurso local de «talento artístico», celebrado en uno de los teatros Loew, de la popular barriada del este de Nueva York. Antes del concurso, Nancy y su hermana declararon que ellas no eran «talentos locales», puesto que venían del West Side, o lado oeste de la ciudad. Esto no obstante, se las permitió tomar parte en el Concurso, en el cual resultaron vencedoras. En aquella época, Nancy era simplemente una de las hermanas Carroll, cantantes y danzarinas.

Nancy se educó en una escuela pública de Nueva York y, al terminar su instrucción primaria, ingresó en el Holy Trinity School, de la misma ciudad. En

1923, junto con su hermana, ingresó de corista en el «Passing Show» de aquel año, donde, además de tomar parte en un pequeño número de baile, la futura artista de la Paramount tenía que aparecer como figura de un candelabro viviente suspendido en el centro de la escena. Durante tres semanas, le fué ofrecido el papel principal, el cual, naturalmente, aceptó. El principal papel masculino lo desempeñaba James Hall, hoy prominente actor de la Paramount. Como que la madre de Nancy se oponía a que su hija apareciera en el «Passing Show», la futura gran actriz de la pantalla no quiso disgustarla y se retiró de dicha revista para aparecer en «Topics of 1923», con una pequeña caracterización de Madame DuBarry. En 1924, Nancy volvió a la revista «Passing Show», para interpretar en ella un número especial, y fué entonces cuando se le ofreció un papel importante en la obra intitulada «Mayflowers», estrenada en aquellos días en el Forrest Theatre, de Nueva York. Más tarde, figuró en el reparto de Nancy, con la «estrella» Nancy Welford. En noviembre de 1926, apareció en «The Music Box Revue».

ocurre pensar las cosas que hubiera podido hacer por ella, los medios que hubiera buscado para distraerla y las cosas que hubiéramos podido hacer.

Por algún tiempo tuvieron que cuidar de mí, y yo veía con asombro que eso duraría mucho. Mi madre al morir no me dejó ni un céntimo.

Tenía a la sazón catorce años, cuando empecé a ir a la academia de la moda. Declaro que no me gustaba eso, ni tampoco los estudios de estenografía que luego escogí, pero no había más remedio que hacer algo para no morir de hambre, o seguir aceptando la generosa caridad de aquella amiga cariñosa a cuyas expensas vivía, y yo esto, no podía ni quería consentirlo.

Afortunadamente para mí, por aquellos días admitían jóvenes en los Estudios Fort Lee para trabajos de comparsa o como «extras», los días únicamente que precisaran sus servicios. Fuí a dichos Estudios dos o tres veces; y todos encontraban algo extraño. Desde que murió mi madre, no paré ya mientes en extrañezas; lo único que deseaba ardientemente era trabajar y allí lo logré. Hubo semana en la que «posé» tres días. Por último me garantizaron tres días de trabajo semanales de los que se me asignaron como honora-

rios quince dólares, alternando de tiempo en tiempo este trabajo con el de modelo de una importante casa de sombreros.

DONDE EMPEZO SU FAMA

Gradualmente lo fui muy poco a poco, conseguí ir trabajando más y más en el Estudio. Diariamente tenía que emprender la travesía de Brooklyn a Fort Lee utilizando para eso todos los medios disponibles de locomoción barata; tranvías, metropolitanos y «ferryboats», andando cuanto podía con objeto de poderme ahorrar alguna monedita de nickel. Ya me creía ser muy famosa y que todos los pasajeros me miraban y luego dirigiéndose unos a otros se decían: «Esa es Evelyn Brent».

Transcurrió algún tiempo y un día cuando llegué al Estudio encontré a una joven que estaba esperando frente a la puerta. Quería ver al director del Estudio y una vez conseguido su objetivo quedose como «extra». Simpatizamos mucho y me fuí a Nueva York donde tomé un pisito amueblado para las dos. Ya en aquel tiempo me consideraba yo casi como accionista del Estudio, pues ganaba la fantástica cantidad de veinticinco dólares semanales.

(Seguirá la próxima semana)

ALREDEDOR DE LA PANTALLA

Las mamás de las "estrellas"

Si muchas mamás creen que el mayor éxito de sus hijas en la vida, consiste en "casarse bien", y con esto queremos decir, casarse con un millonario, por ejemplo, es indiscutible que habrá muy pocas mamás modestas que consigan ver a sus lindos retoños con una renta vitalicia conseguida por el "palmito". Pero hay un medio más fácil de alcanzar todo en la vida, gloria, fortuna, etc.; y crean ustedes que no se trata de nada reprochable. Basta sencillamente que la mamá tenga en este mundo deleznable a un ser que al correr de los tiempos sea estrella cinematográfica. Claro está, que no es esto una empresa tan fácil como a primera vista parece, pero no es tampoco imposible, ya que hay actualmente muchas de estas mamás afortunadas que tienen uno o varios vástagos gloriosos, dedicados al cine y cuya gloria, comparten casi por igual. Lo difícil está en saber si el ser que viene al mundo tendrá aptitudes artísticas.

El proceso de estas estrellas en embrión es poco más o menos, como sigue: una madrecita con uno, dos o tres pequeñuelos. En la familia Pickford había tres, en la Gish, dos. De éstos se elige uno; siempre hay uno preferido. Esto a la vez que es más dramático facilita la tarea del narrador.

Una vez que el niño nace, el padre desaparece definitivamente. Esto puede parecer paradójico, pero ustedes mismos pueden comprobar lo raro que son los papás entre las artistas de cine. Su existencia, aunque realmente, permanece perdida en una especie de oscuridad decente; jamás se habla de él y si se hace alguna vez, no siempre sale muy bien librado.

La madrecita empieza entonces una vida de trabajo y sacrificio; es valerosa, decidida y tierna, y lucha denodadamente para educar a sus hijos. Si el bebé tiene hermosos rizos de cabellos de oro o charla más que una cotorra, le enseña unas cuantas fábulas o algunos pasos de baile. Un director de teatro se atraviesa, mejor dicho, lo atraviesa el azar en el camino de aquellos seres desgraciados. Se fija en el niño o niña y le firma a la mamá un contrato para que aquella criatura prodigiosa trabaje en su "troupe". El primer paso ya está dado.

Si el muchacho no muestra aptitudes más que para los juegos propios de su edad y las batallas a pedrada limpia con sus convecinos, la madre

continúa trabajando, después de haber declinado la ayuda ofrecida por unos parientes lejanos, que nunca llegamos a conocer.

—Nunca me separaré de mi pequeño—dice la mamá con bravura.

Generalmente, la casualidad conduce a la joven mamá a Hollywood y esta misma casualidad hace que un magnate del cine se la encuentre en su camino. Sin saber con exactitud lo que ha pasado, el tierno retoño está lanzado y la madre reina, de la noche a la mañana, en una morada suntuosa rodeada de lacayos.

Ustedes habrán leído en muchas novelas, casos de hijas desnaturalizadas cuya ingratitud mataba a sus madres y otros de hijos pródigos cuyos torpes apetitos reducían a sus padres a la más vergonzosa miseria. En la vida real, esto ocurre rara vez, en cine nunca. El amor de las estrellas por sus madres raya en fanatismo y la prueba de lo que les digo son muy numerosas para que nadie ose dementirme.

Si no supiéramos que "la ironía es el pudor de la ternura" me excusaría de haber comenzado este artículo en este tono, ya que no es posible encontrar ningún sentimiento más profundamente conmovedor que esta lealtad, este cariño de las estrellas por sus madres.

Cuando se hizo público el testamento de la señora Pickford, madre de Mary, en Hokywood, muchos ojos arrasáronse en lágrimas, gracias a la elocuencia del documento que era un canto al desvelo filial, a la devoción de Mary.

Todo el mundo sabe en Cinelandia que gracias a la tierna y solícita clarividencia de madre, Mary alcanzó la inigualable posición que actualmente ocupa en el cine. Todo el mundo recuerda los tiempos en que, en compañía de la señora Gish, cosía sin descanso para educar la familia, mientras que las niñas jugaban juntas. Y cuando Mary empezó su extraordinaria ascensión, la señora Pickford permaneció junto a ella, aconsejándola, vigilándola.

Todos saben, también, el reconocimiento y la devoción de Mary. Nunca le faltó nada a la señora Pickford, de lo que puede comprarse y durante la enfermedad que la llevó al sepulcro, su hija permaneció día y noche a su lado.

Las hermanas Gish son otro ejemplo de ternura filial. Lillian ha declarado en repetidas ocasiones que no

se casaría mientras su madre viva y que ningún hombre podría ocupar en su corazón el lugar de ella. Cuando la señora Gish cayó gravemente enferma, hace dos años aproximadamente, Dorothy y Lillian iban del Estudio a la clínica, sin ocuparse siquiera de su maquillaje. Los mejores médicos fueron llamados y reclamados los auxilios de las enfermeras más expertas. Pasada la enfermedad y para que se restableciera la señora Gish completamente, Lillian llevó a su madre a Europa y luego a California, no omitiendo gasto alguno para conseguir sus propósitos.

La señora Talmadge está considerada como la "niña mimada" de sus hijas, que raramente emprenden un viaje sin llevarla en su compañía.

Lupe Velez tiene algunos puntos de contacto con Lillian Gish. Declara rotundamente que ningún hombre la hará abandonar a su madre y, antes de que la firma que acababa de estampar en el contrato que firmó con la "United Artists" estuviera seca, su madre y su abuela abandonaban Méjico para venir a reunirse con ella en Hollywood.

Anna Q. Nilson ha realizado recientemente un viaje a Suecia con objeto de comprar a sus padres una casa equipada con todo el confort moderno y amueblada con tanto lujo como éstos han querido.

Bebé Daniels cubre literalmente de brillantes y de otras piedras preciosas a su madre. En todos los santos imaginable, cumpleaños, Pascuas y Año Nuevo la señora Daniels puede estar segura de encontrar un nuevo diamante en su zapato.

Adolphe Menjou, que acaba de construir una espléndida mansión para su joven esposa, acaba de construir al mismo tiempo, otra para su madre, y por más ocupado que estuviera durante su luna de miel, ni impidió esto que vigilara los trabajos de ambas casas a la vez.

Clara Bow es la única excepción de la regla general. Esta vive con su padre, es decir, con el segundo esposo de su madre, y es tal el afecto que siente por él, que asegura que el principal objeto de su vida es hacerle dichoso.

Neil Hamilton, pasó una infancia muy penosa. Desde niño estuvo enfermo y fué un verdadero milagro el que se restableciera durante una peregrinación. Trabajó con su padre en las minas consiguiendo ver el sol en aquellos tiempos, nada más un día

BOSCH

A PROPOSITO DEL FILM PARLANTE

Opinión de un escenarista americano

Estamos en Europa en los albores del film parlante, mientras en los Estados Unidos ha reemplazado exclusivamente al film mudo y tiende a reemplazar hasta al arte del teatro. Diversas escenas afectas al arte dramático han sido tomadas por asalto por el film parlante. Sea ello lo que fuere, en los periódicos y revistas se discuten con calor las relaciones y puntos de contacto del teatro y el cine. Uno de los escenaristas más grandes de Hollywood. Rob Wagner, acaba de emitir unas ideas que nos han parecido interesantes y que deslindan las diferencias esenciales de estos dos artes:

«Hoy que el cine parlante—dice— pide prestado al drama y que éste se inspira en la pantalla, resulta un caos artístico, en el que se trata de ver claro. Tratemos de encarrillarlos si, y permítasenos la frase, queremos hablar de un asunto tan impreciso como el arte en general.

En primer lugar, tenemos que descartar las actualidades sonoras o parlantes. En ellas el progreso parece cosa innegable y no pensamos en discutir el interés que presenta una película que nos reproduce el mugido de un torrente o el ritmo de una marcha militar. Es igualmente incontestable que el hecho de oír un discurso de Mussolini, Poincaré, Shaw o Lindbergh, al mismo tiempo que les vemos evolucionar en la pantalla, aparece hasta aquí como el resultado más feliz del film parlante. Pero esos no son más que sencillos reportajes cinematográficos que nada tienen de común con el arte.

Todas las artes tienen limitaciones y únicamente cuando saben reconocerlas es cuando llegan a un apogeo. El teatro está limitado por el tiempo y los lugares. En el espacio de dos horas no puede contarnos más que algunos episodios muy cortos de la vida de sus héroes. La unidad de lugar, que antes se exigía, no siempre

a la semana. Actualmente vive con sus padres en Hollywood.

Ramón Novarro, Emil Jannings y Lon Chaney, cuyos padres son sordomudos, Richard Barthelmess y otros muchos que sería prolijo enumerar, son todos ellos hijos modelos.

En una época de escepticismo y de cruel egoísmo como la nuestra, ¿no es conmovedor encontrar en estas estrellas, a las que el éxito pudiera cegar en un momento de orgullo, un amor filial tan intenso?

GENOVA

se respeta, y en ella todavía nos encontramos detenidos a cada paso.

La pantalla, por el contrario, sin cuidarse del tiempo y del lugar, puede transportar sus personajes de Londres a Tokio y hacernos vivir sus aventuras en tierra, agua y aire. Además, como la pantomima es infinitamente más rápida que la palabra, el film puede tratar de cosas cuyo desarrollo necesitan mucho tiempo. Tiene también la posibilidad, que no tiene el teatro, de hacer visuales los pensamientos y sueños, los desdoblamientos de personalidad y otros fenómenos psíquicos.

El triunfo de la escena reside en el diálogo. El más intenso y significativo de los dramas puede pasarse sin acción, por ejemplo, qué más dramático, en ciertas escenas, que algunos personajes sentados y que hablan sencillamente. Esta forma de arte no es posible en el film parlante, porque sólo la presentación puede darnos la sutileza de las entonaciones vocales, así como el magnetismo que es el contacto con el actor.

Es ridículo pensar que de un film parlante de Mussolini se desprenda el mismo poder dramático que al contacto real con dicha personalidad.

En diferentes películas parlantes sacadas de piezas dramáticas—añade Rob Wagner—he observado faltas, algunas de ellas muy graves; los «metteurs en scène» habían prescindido de todo lo que hubiera podido constituir un éxito cinematográfico con tal de aproximar, en lo posible, sus producciones a piezas teatrales. Resultaba de esto que, a pesar de las cualidades reales, habían hecho una traducción demasiado literal de la acción y no ofrecían al público más que una pálida copia de las obras dramáticas.

En otras partes, queriendo expresar una acción objetiva que en la pieza se desarrollaba mediante el diálogo, han interrumpido dicha acción a fuerza de evocaciones demasiado largas y de una continuación de imágenes que acaban por hacerse pesadas y aburrir al público.

Y para concluir—añade Rob Wagner—, el error nos parece que radica en lo siguiente: el arte dramático trata de robar al cine los medios que le son propios; la pantalla, sin embargo, intenta adaptarse demasiado estrechamente al teatro. De modo que no hay medio de salir del inextricable caos artístico en que nos debatimos.»

He aquí algunos consejos y advertencias que harán bien en meditar los partidarios europeos del film parlante y sonoro.

A. DEGE

CONTESTACIONES

a las cartas recibidas en el Consultorio esta semana.

ADMIRADOR Colman-Bank: Ronald Colman es actualmente libre en cuanto a mujer, pero su verdadero estado es divorciado, como debe usted saber, es divorciado, como debe usted saber, de Vilna Bank. Antes que ésta, su primera esposa fué una llamada Thelma Page, con la cual no ha tenido hijos. Vilna, por su parte, se casó con Rod La Rocque. Su edad es de 35 años, pesa 65 kilos y mide 1'67.

Ciertamente, recuerdo la fotografía que dice usted de Ronald y Vilna, pero, si bien se dice trabajar juntos, ello no pasa de ser un rumor de estudios, que ninguna contrata ni ningún film, por ahora, han venido a confirmar. Todo es posible de todos modos, y tenga entendido que de lo que pasa en los estudios siempre se sabe la mitad de la mitad. Vaya usted preguntando cada vez que se le antoje. Será bien recibido... y mejor contestado.

Scaramouche: Hacía usted mal en detenerse a preguntar por miedo a ser mal recibido. Este consultorio es precisamente para enterar a todos los lectores que lo deseen de detalles cinematográficos.

De todos modos, voy a advertirle que usted me abruma a preguntas y que solamente puedo contestar cada semana a tres preguntas de cada carta recibida.

Pero en favor de su seudónimo, muy lindo por cierto, esta semana contestaré a todas las que me ha hecho.

Barry Norton tiene 24 años, su verdadero nombre es Alfredo Biraben, soltero empedernido, mide 1'10.

Fay Wray, que trabaja por la Paramount, mide 1'64.

En cuanto a Griffith, siento mucho no poderle contestarle, pues usted no especifica si se trata de Griffith mujer o Griffith hombre.

John Barrymore y Dolores Costello... se llevan tan bien como es posible en América. Joan Crawford creo que mandará su fotografía.

De todos modos, hay que escribir en inglés, pero si lo desea podemos hacerlo nosotros por usted.

Hasta otra semana, Scaramouche...

¡Ah! Me olvidaba de un detalle... John Barrymore tenía por partenaire a Camila Horn... ¡Es una artista de belleza sorprendente!

CHIP



CARMEN BONI, EN LA DELICIOSA PELICULA «CUANDO ELLAS QUIEREN»



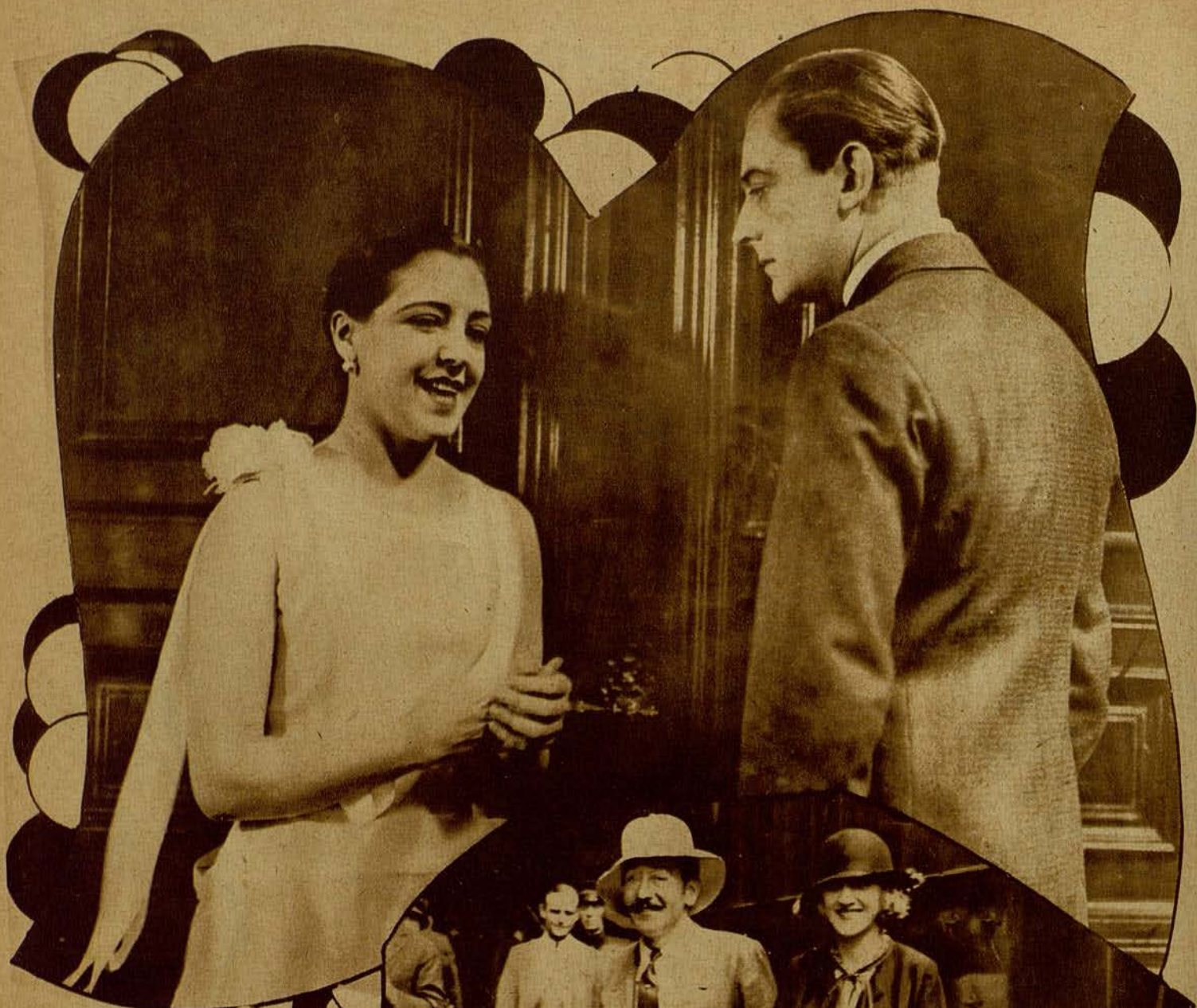
EDMUND LOWE



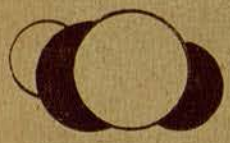
SYLVIA FIELD



LA GENTIL ESTRELLA LOIS WILSON, DE LA WARNER BROS



«CUANDO ELLAS QUIEREN»... PRECIOSA COMEDIA INTERPRETADA POR CARMEN BONI, QUE PRESENTARAN LAS SELECCIONES GAUMONT DIAMANTE AZUL



ADOLFO MENJOU Y SU ESPOSA, MISS CARTER, QUE LLEGAN A PARIS A FILMAR VARIAS PELICULAS

